

Rosa

Contiene

Guentos para niños.
 Croniquilla.
 Poesías.—Historietas.
 Pasatiempos.
 Colaboración infantil.
 Correspondencia.
 Poesías.
 Efemérides.—Crítica.
 Cuentos
 y Leyendas regionales.



Todo
 para
 niños

Azul
 10 Centimos

Rosa

Á NUESTROS CORRESPONSALES.—Ya están á la venta las TARJETAS POSTALES que hemos publicado para que los niños puedan contestar á los Concursos, Pasatiempos, Crítica, etc., etc. Los pedidos al Administrador, Jardines, 15, Madrid.

ROSA Y AZUL

(TODO PARA NIÑOS)

Número suelto: 10 céntimos.—REVISTA SEMANAL ILUSTRADA—Quince ejemplares: 1 peseta.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

PROVINCIAS.....	Semestre... 3 pesetas.	大 森 率	EXTRANJERO
	Año..... 6 >		Año: 12 pesetas.

Los Sres. Corresponsales de Madrid ó provincias disfrutarán el 10 por 100 de beneficio por las suscripciones que nos remitan, que pueden deducir al enviarnos su importe, en letras del Giro Mutuo, carta orden de pago, ó sellos de Correos; en este caso, certificando la carta. Tanto para las suscripciones como para la venta de ejemplares, anuncios, etc., la correspondencia debe dirigirse al Sr. Administrador de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid. Los artículos, poesías, historietas y cuanto se refiera á la parte artística, han de remitirse al Sr. Director de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid.

REGALO DEL MES DE MARZO

Á todos los que se suscriban durante este mes les regalaremos un bonito tomo instructivo de preciosas ilustraciones.

Á LOS ANUNCIANTES

Siendo la tirada de ROSA Y AZUL de veinte mil ejemplares, y nuestra Revista de las que se conservan para formar tomos, creemos que ha de convenir á los anunciantes, por resultar una de las maneras más prácticas de propaganda.

PRECIOS DE ANUNCIOS

Plana preferente, entera.....	50	pesetas.	↓	En las otras planas, entera..	40	pesetas.
— — media.....	27,50	—	↓	— — media..	22,50	—
— — cuarto....	15	—	↑	— — cuarto.	12,50	—
— — octavo....	10	—	↑	— — octavo.	7,50	—

ANUNCIOS ESPECIALES Á UNA PESETA

La plana entera mide 14 × 19 centímetros; la media plana, 9 × 14; el cuarto de plana, 4 × 14, y el octavo, 4 × 7.

Los precios arriba indicados se entienden por una inserción. Concederemos un 25 por 100 de rebaja á las órdenes de anuncio por un mes. El pago de los anuncios se verificará cuando se hayan hecho las inserciones. Para anuncios de otra clase, precios convencionales.

Tarjetas de ROSA Y AZUL

En vista del considerable número de cartas y costosas tarjetas que venimos recibiendo de los niños, dedicadas unas á CRITICA, CORRESPONDENCIA, COLABORACION INFANTIL, etc., y otras á PASATIEMPOS y CONCURSOS, esta Empresa ha editado unas sencillas y prácticas postales dedicadas exclusivamente á dicho objeto, las cuales pueden adquirir los niños, lo mismo en Madrid que en provincias, en todos aquellos sitios que se ofrece á la venta nuestra Revista. Precio: cinco céntimos tarjeta.

Director propietario:
DIONISIO CALVO

Redacción y Administración:
JARDINES, 15, PRAL.



PITÍ

AL demonio se le ocurre regalar un ganso á quien no teniendo corral es padre de dos diablillos.

Pero las personas, en su afán de darnos pruebas de afecto, no reparan en pelillos de más ó menos.

Ello fué que un mi amigo regalóme un ganso por las Pascuas, y apenas entró el animal en casa cuando los pequeños comenzaron á reñir por quién había de ser su dueño.

—Es para mí—decía Conchita—; me le manda Carlitos, ¿verdá, papaíto?

—No, señora—objetaba Eusebio con gravedad cómica—; las niñas juegan con sus muñecas y no con los gansos.

—Y los niños estudian en sus libros. Anda, que el otro día no supiste la lección.

—Calla tú, nariz arremangada.

—Y tú, cara de mamarracho.

—Silencio, hijos míos; no vayáis á re-

gañar por una tontada. El ganso es para mí, es decir, para todos nosotros, porque le matarán y luego nos le comeremos asadito. ¡Veréis qué rico está!

Rico, ¡eh! No fué barraquera là que emprendieron los dos hermanos.

Ante mis últimas palabras cesó la querrela y aunaron sus fuerzas los chiquillos para declararme la guerra.

—¡Matarle, no!—gritaba Eusebio—. No debemos matar á nadie. Luego vendrán

los guardias y nos llevarán á la cárcel.

—¡Yo chero Pití vivo!—decía Conchita lloriqueando—. ¡Yo chero Pití vivo!

—Toma, Pití; toma, Pití—decía el ma-



por ofreciéndole pan, que él picoteaba.

—Mamá, dale una almendra—agregaba la pequeña.

Cuantos razonamientos los hicimos fueron inútiles. Sólo cuando prometimos solemnemente perdonar la vida a Pití, como ellos le llamaban, cesaron en su llanto.

—¿Pero adónde le vamos a tener?— preguntaba la madre a los niños, dentro ya de sus facultades caseras.

—Mira, que coma en el plato de Conchita y que duerma en mi cama.

—Ea, no digas sandeces. ¿Crées tú que vamos a convertir la casa en una *ménagerie*.

—¿Qué es eso, mamá?

—Una casa de fieras. ¿No es bastante con Alegría?

—Sí; pero Alegría es un gato muy inteligente y muy lim-

pio, y Pití será un ganso muy simpático. Mira qué cara tan bonita tiene.

—¡Y qué bien peinado está! ¿Le habrá peinado su mamá?

—¡Claro! Como le han dicho que venía de visita a una casa donde hay dos niños muy guapos...

En fin, que fuimos débiles, como suelen serlo casi todos los padres, y Pití entró a formar parte de la familia. A cambio de no matarle, exigimos a los niños que no regañaran por Pití, y jamás los vimos más pacíficos. Ellos se encargaban de ponerle la comida, y con ese instinto de que algunas veces dan pruebas los

pequeñuelos, le pusieron una cama en el armario donde guardan sus juguetes.

A los tres ó cuatro días Pití, como el gato Alegría, era un chico más en la casa. Iba de un lado para otro detrás de los niños, con su andar acompasado, y cuando el mayor se alejaba de su lado para ir al colegio, graznaba que daba compasión.

Sin las exigencias de la higiene, Eusebio y Conchita habrían sido felices con la compañía de Pití, porque éste no hacía como el gato, que cuando le molestan demasiado saca las uñas á relucir. Pero Pití, aunque en extremo inteligente, era un bicho mal educado y todo lo ensuciaba. Un día se subió encima de mi mesa, y yacaso por su deseo de leer el *Quijote* me le estropeó á picotazos todas las



hojas. Otra vez se ensució en el vestido de una señora cubana que siempre está diciendo que sólo puede usar trajes de seda, porque los de lana y algodón la pesan demasiado.

¡Bonita se puso la tal señora! Nos llamó puercos, bicheros y qué se yo cuantas cosas más. Gracias que no nos hizo pagarle el vestido.

Ante tamaño disgusto había que matar á Pití ó darle á quien tuviese la casa en condiciones de alojarle. No había que pensar en lo primero si queríamos evitar la lloriquera infantil. Optamos, pues, por lo segundo, y regalamos el ganso á la

guardesa de un solar que estaba próximo.

Allí sí que estaba en sus glorias el animal.

Los jueves y los domingos, por la tarde, iban Eusebio y Conchita á visitar á Piti y á llevarle migajas que él comía con avidez; y cuando llegaba la hora de volver á casa, el animalucho salía hasta la puerta á despedir á los niños con su lenguaje especial.

Un día nos encontramos con que Piti se había muerto; no sabían de qué. Los pequeñuelos recibieron la noticia llorando á lágrima viva; pero la guardesa les acalló con esta otra:

—Piti ha muerto, sí; pero le he mandado disecar, y dentro de unos días os le llevarán á vuestra casa.

Efectivamente; á los pocos días, cuando fui á comer, me encontré á Piti disecado encima de la cómoda.

E. MAESTRE.

LA CASA ENCANTADA

(Leyenda.)

Corría el año 17...

En un pueblecito de la provincia de Madrid, escaso en habitantes, existía una casita que, á pesar de aparentar ser mejor que las demás del pueblo, se veía siempre abandonada, sin que jamás se abriesen sus ventanas.

Era la tal casa de un solo piso, y su puerta, adornada con gruesos clavos, mucho tiempo debía hacer que no atormentaba á sus goznes al abrirse, según se notaba á simple vista.

Los alrededores del pueblo tenían fama por la caza menuda que encerraban; así es que casi todos los días pasaban por allí algunos cazadores.

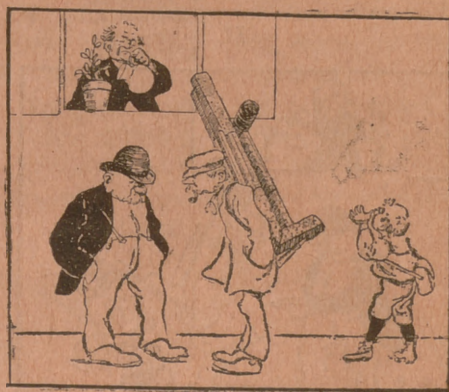
La campana de la iglesia acababa de tocar la oración.

El cielo hallábase encapotado, denunciando sus negros nubarrones una tormenta no lejana.

Ya todas las viviendas iban cerrándose, cuando por el camino real apareció un cazador, seguido de un magnífico galgo.

CASTIGO MERECIDO

I



—Con que burlitas, ¿eh? Ahora verás.

Con su escopeta colgada, su morral al costado y el sombrero ancho que llevaba, calado hasta los ojos, no parecía apresurarse mucho para llegar á poblado.

De cuando en cuando se paraba, como si algún pensamiento le obligase á ello, y luego proseguía la marcha.

Una vez ya en las calles del pueblo, y viendo la soledad que reinaba, sacó su pañuelo y se enjugó unas lágrimas que furtivas rodaron por sus mejillas.

Algo grave le ocurría.

De pronto, y con actitud resuelta, se acercó á una casa y llamó.

—¿Quién es?—preguntaron desde dentro.

—Ave María; un cazador que desea hospitalidad.

—Ya voy—contestó una voz de mujer.

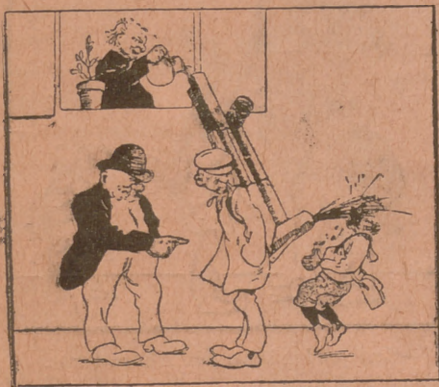
Y abriendo, apareció en el dintel de la puerta la dueña de la casa.

—Pase, pase usted, que hace mala noche.

—Y tan mala, buena mujer. ¿Quiere hacer el favor de indicarme en qué posada podría albergarme, no sólo por esta noche, sino por varios días?

CASTIGO MERECIDO

II



¡.....!

—¿Por varios días?

—Sí, no debe extrañaros, pues vengo con objeto de preparar alojamiento para unos señores que pasarán algún tiempo en este pueblo.

—Eso ya es otra cosa, porque si fuese usted solo y por esta noche...

—Comprendo.

—Pues veo un poco difícil que encuentre lo que desea. No hay más que una posada de mala muerte, y esa está llena.

—¿Y no hay alguna casa que esté desalquilada?—preguntó el cazador con voz entrecortada.

—Ni una. Es decir, la hay, pero se dicen de ella unas cosas...

—¿Qué se dice?

—Pues...pero si notiene inconveniente, pase usted, quítese esos avíos, descanse y se lo contaré.

Un nuevo personaje entró en la cocina, en donde estaban nuestros interlocutores; era el marido de la tía Rosa, como llamaban á la que sostenía el anterior diálogo.

Entre los tres, y una vez explicado cuanto acababa de suceder, se convino en que por aquella noche durmiese en la casa el huésped.

—Bueno, pues voy á contarle á usted lo de la casa.

—Escucho.

—Hace muchos años, dicen que en esa casa, que por cierto es la mejor del pueblo, vivía un matrimonio con una hija que era preciosa; jamás, aseguran, háse visto belleza igual. Pues bien, por las noches, de una de las ventanas salían grandes llamaradas de muchos colores, se oían ruidos, arrastres de cadenas... Nadie sabe lo que allí ocurría, pero dicen que el hombre que allí vivía era muy malo.

—Eso dicen, eso dicen—replicó el marido de la tía Rosa.

—¡Qué sarcasmo!—murmuró casi imperceptiblemente el cazador, limpiándose el sudor de su frente.

—Pues sí, eso dicen, y por ello tenían una hija tan bonita. Pero héte aquí que una mañana aparecieron en el pueblo varios esbirros y se llevaron presos á todos.

—Pero ¿por qué?—interrumpió con voz cavernosa el cazador.

—Por eso, por hacer brujerías. Y desde entonces nadie ha entrado en esa casa, ni se atreverán á ello.

—Pues ¡yo entraré!

—¿Usted? No, por Dios; pudiera quedarse allí para siempre.

—O lo matarían los brujos.

—¡Qué locura!

Y así seguían diciendo los esposos, mientras el cazador estaba impávido presenciando cómo chisporroteaban los leños que ardían en el suelo.

A la mañana siguiente todo el pueblo sabía que la casa encantada, como la llamaban, había sido alquilada por un cazador.

Penetremos nosotros en tan terrible casa y veamos lo que hace Eduardo, que es el nombre del cazador.

Desesperado, trémulo, recorre todas las habitaciones y salta por entre retortas, hornillos, probetas y frascos.

Por fin llega á un rincón y de una caja saca un paquete, lo deslía y llorando de júbilo exclama, levantando los ojos al cielo:

—¡Al fin! ¡Gracias, Dios mío!

Y besando repetidas veces la cartulina, salió presurosamente de aquella casa y poco después del pueblo, sin que nadie supiese más de él.

Aquel cazador era el que creían brujo según contaba la tía Rosa, y el rollo que encontró era un retrato de su hija, aquella de tan extraordinaria belleza y de la que no le quedaba más que ese triste recuerdo.

Madre é hija murieron en la persecución que hizo la justicia de aquellos tiempos, y Eduardo, largos años fuera de España, incitado por los recuerdos, decidióse á volver tan sólo por el retrato.

La Química, á la que fué gran aficionado, hizo que le creyesen un hechicero, ¡Pobre alquimista!

RAFAEL BARRIOS.

EL SUICIDIO DE ANTÓN Ó UN TREMENDO CHAPUZÓN



¡A la una!



¡A las dos!



¡A las tres!

EN EL ESCORIAL

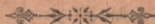
Voy rendido, con paso mal seguro, errando entre las masas de granito, y pienso ya que el ámbito infinito recorro ha un año, por castigo duro.

En el fondo del patio aquel oscuro veo siluetas de monjes de hito en hito, y el fúnebre perfil que se halla inscrito del segundo Felipe en cada muro.

Y desciendo por húmedas escalas, bajo bóvedas lúgubres camino, la muerte sobre mí bate sus alas...

Mas de pronto me hiere luz del día: un jardín de esmeraldas: ¡Ah, divino! Y lanzo al sol un grito de alegría.

EDMUNDO DE AMICIS.





HAY hechos que se quedan estereotipados de tal modo en la mente, que no hay manera de olvidarlos. Atraen con fuerza sugestiva, y cuando uno se pone á escribir brotan de los puntos de la pluma.

Está demostrado plenamente que la voluntad tiene tal fuerza inductiva, que á veces nos empuja de manera que nos es imposible sustraernos á ella.

Tal me ocurre esta semana. Quería evitaros el dolor que acaso os produzca la lectura del hecho que voy á referiros; pero no me ha sido posible.

Además, de los hechos que encierran peligros para vosotros, mis queridos amigos, es de los que debéis tener conocimiento, á fin de evitarlos; por esto me arriesgo á causaros un disgusto á trueque de recordaros algo que os puede ser muy provechoso si nunca lo olvidáis.



Hace algunos días, no importa saber cuántos, un hermoso muchacho, en la primavera de la vida, hijo único, sumiso y obediente, á quien sus padres adoraban, salió de su casa á cumplir un mandado de su madre. Iba por el camino alegre, can-

tando como el pajarillo que, tras larga prisión, encuentra la libertad porque una mano amiga le abre la jaula. De pronto, otro muchacho de su misma edad le sale al encuentro. Se hacen amigos. Este, conocedor de secretos que aquél ignora, le invita á visitar las cuevas en que habitan los «golfos», esos seres que no tienen casas, ni cama, ni abrigo, ni han conocido á sus padres, y á los cuales va recogiendo del arroyo, á medida que sus fuerzas se lo permiten, el Delegado regio de las Escuelas municipales de Madrid, D. Joaquín Ruíz Jiménez, á quien nunca elogiaremos tanto como merece.

De los dos niños, el primero se llamaba Saturnino García; el segundo Aquilino Galán.

Juntos ya los nuevos amigos, dirigiense á la Montaña del Príncipe Pío, penetran en una cueva y hallan: el primero la muerte, y el segundo varias lesiones, allí donde otros seres, jóvenes también como ellos, encontraban albergue templado en estas noches crudas del despiadado invierno.

La cueva se hundió, aplastando entre sus paredes al infeliz Saturnino, y dejando maltrecho á su amigo Galán.

¿Necesitaré pintaros el dolor de aquellos padres que vieron salir de su casa al niño lleno de vida, alegre y sonriente, y al poco rato se le encontraron cadáver en la cama de operaciones de una Casa de Socorro?

No. Vosotros lo comprenderéis bien, y mejor aún vuestros padres, que sentirán erizárseles el cabello, y os apretarán contra sus corazones al pensar que una desgracia como la ocurrida á esos niños pudiera privarles de vuestras caricias.

Ciertamente que el Gobierno tiene buena parte de la culpa de este tristísimo accidente, por no haber destruído hace tiempo semejantes covachas, donde en vez de refugio se encuentra la muerte; pero el Gobierno es así, y tal como es debemos aceptarle, ya que no nos le dan mejor.

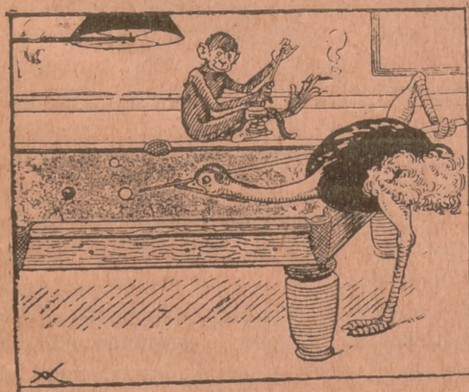
Precisamente por eso yo os recomiendo evitéis cometer imprudencias que pudieran llevar el luto y la desolación á vuestros hogares.

Tened bien presente en vuestros cerebros, vírgenes aún de las luchas cruentas que hay que librar diariamente para sobrellevar la existencia, los nombres de esos dos niños, y no os apartéis ni un ápice de vuestro camino; que los tranvías, los carros y otros mil peligros acechan vuestras preciosas existencias.

BEBÉ.

NUESTROS CARAMBOLISTAS

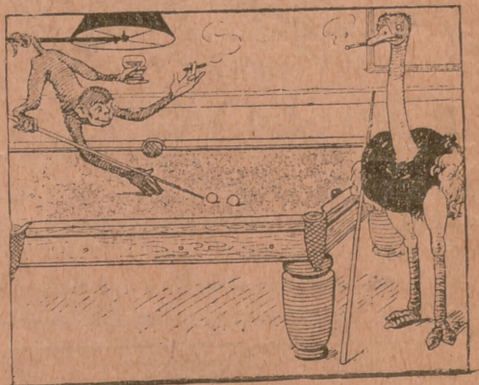
I



Ahí tenéis uno de nuestros primeros avestruces. Premio de honor en el *The animalis Club*.

NUESTROS CARAMBOLISTAS

II



Y ahí tenéis al primero de los monos con el taco en la mano y la tagarnina en la boca.

NUESTRA PÁGINA MUSICAL DEL NÚMERO 1.º

Hemos empezado á recibir certificados de provincias en que las profesoras acreditan haber sido ejecutadas las sevillanas por sus alumnas con verdadera maestría. Puede estar satisfecho el Sr. Coscollar de haber escrito una página verdaderamente infantil.

El premio de provincias ha correspondido á la niña de nueve años

DOLORES DE SANTIAGO

de Vigo, cuyo certificado firma su profesora doña Carmen Carrión.

También nos han enviado certificados, Pepita Butragueño, de Coruña; Luisa Arteaga, de Logroño; Isabelita Requesens, de Pamplona; Rosa Herreros de Tejada, de Valladolid, y Teodora Dávalos, de Málaga.

Y no terminaremos de hablar de la página musical sin tributar un merecido elogio á los hermanos González Marín, de ocho y diez años, habitantes en la calle del Almendro, 11, principal, que, acompañados por su profesor D. Ramón Serrano, nos han dado un concierto en la Redacción. Tocaron las sevillanas de memoria; luego la sinfonía de *Campañone*, y á cuatro manos *Poeta y aldeano*.

Iguales elogios nos creemos deber tributar á Carmen González del Rivero, de doce años, habitante en Luchana, 4, principal, y á Isabelita Cupús, en Ave María, 29 y 31, tercero.

Y como no podríamos citar todos los nombres de los niños que aún vienen, haremos punto en este número.

Cuentos y Leyendas regionales.

DE JORNALERO A CAPITALISTA

BARCELONA, como diligente obrera, sacudió su sueño bien temprano, levantándose con el día.

Por las ramblas cruzaban las cuadrillas de jornaleros del muelle; los vende-

GEOMETRIA DESCRIPTIVA



Línea vertical.

dores de periódicos comenzaban a preguntar: *¡El Brusi, El Diluvi, El Liberal, La Publisitat!*...

Los tranvías de vapor, lanzando columnas de humo por sus chimeneas, disponíanse á transportar á los obreros que trabajaban en las fábricas de los alrededores y pueblos cercanos; los mercados abrían sus puertas; montábanse las instalaciones de flores á lo largo de los andenes, mien-

BARCELONA ⁽¹⁾

tras que los pájaros saludaban á la mañana desde las copas de los árboles que en aquella inmensa vía juntan sus ramas y su mole de hojas, formando una bóveda verde.

Toni, como todos los días, llegó á su fábrica de tejidos el primero. Era el obrero más laborioso é instruído, y tenía á su cargo la sección de máquinas, puesto de confianza que se había ganado á fuerza de perseverancia y de estudios.

Atravesó los desiertos talleres de la planta baja, donde había comenzado á trabajar de aprendiz quince años atrás, y abrió un pequeño salón. Allí estaban los motores que distribuían su fuerza por toda la fábrica, poniendo en movimiento los telares, toda la maquinaria complicada y numerosa de aquella inmensa casa del trabajo.

Toni los saludó cariñosamente como si fuesen seres animados, dándoles los buenos días, y disponíase á hacerlos funcionar para desentumecerlos, cuando se presentó el ingeniero, demudado, descompuesto, agitadoísimo.

—¡Quieto, quieto!—le gritó, sujetándole de un brazo.

Toni sentía los dedos de su jefe que le agarrotaban con un impulso nervioso y violentísimo.

—¡Venga usted, sígame!—decía el ingeniero, sin soltarle, empujándole hacia afuera, y una vez que salieron, cerró el

(1) En el próximo número *El azahar de la Macarena*.—Sevilla.

salón de motores con doble vuelta de llave.

En el patio se encontraron con el amo de la fábrica, que acaba de llegar, presa de igual agitación. Le acompañaban varios guardias de Seguridad.

Entonces *Toni* pudo enterarse de lo que ocurría. Se había recibido un anónimo denunciando que en uno de los motores una mano infame había colocado un cartucho de dinamita, que al rodar la máquina habría estallado, volando todo el edificio.

El ingeniero apenas había tenido tiempo de avisar al dueño de la fábrica y correr á evitar la catástrofe.

—Pero eso no es posible—protestaba *Toni*—. Allí no entra nadie sin que yo lo vea. La llave siempre la guardo yo, y de mi honradez...

—Lo veremos ahora—interrumpió uno de los policías.— Precisamente el anónimo le acusa á usted de un modo terminante, y las circunstancias están también en contra suya.

Toni no pudo contener un movimiento de indignación.

—¿Las circunstancias? — exclamó —. ¿Acaso no soy un hombre honrado?

—Sí, sí—contestaron casi á un tiempo el dueño y el ingeniero de la fábrica—. Pero se le acusa á usted... y sólo usted..

Mientras tanto habían ido llegando los obreros y, al enterarse, se indignaban ante el peligro que habían corrido. Las mujeres y los chiquillos desahogaban ya su furor injuriando á *Toni*, llamándole asesino y amenazándole desde lejos con los puños.

—¡Don Rafael!—interpeló *Toni* al dueño de la fábrica—. Usted sabe que soy inocente. ¡Defiéndame usted!

Los gritos de la multitud aumentaban, acusando á *Toni*.

—¡Yo! — balbuceó D. Rafael — nada tengo que decir... hasta hoy... Pero...

Toni comprendió que estaba perdido. Se dejó conducir, insensible á cuanto le rodeaba. La policía registró minuciosamente, tomando numerosas precauciones; pero ¡cosa inaudita! no encontró nada. Volvió á registrar; examináronse pieza tras pieza todas las máquinas de la fábrica, y el mismo resultado negativo. Nada se encontró. Decididamente aquello había sido una calumnia levantada contra *Toni*.

GEOMETRIA DESCRIPTIVA



Línea curva.

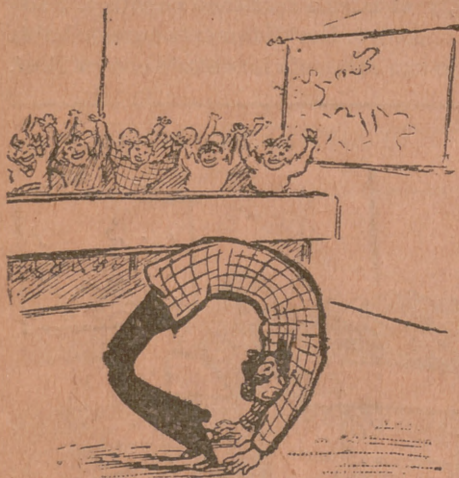
Acudieron á darle todo género de explicaciones, pero él las recibió con amarga sonrisa.

—Ya es tarde—murmuró—. Estoy deshonrado.

Don Rafael era el más empeñado en enmendar aquel error. El ingeniero apresuróse á desmentir la noticia; pero las turbas, capitaneadas por algunos obreros viciosos y torpes que odiaban á *Toni*, no querían creer lo que se les decía. Se tra-

taba de ocultarles la verdad para que no se asustasen y que nadie abandonara el trabajo. Esta sospecha aumentó su furor, y se desataron en insultos contra su víctima, llegando á arrojar piedras contra el pabellón en que se hallaba *Toni*, rompiendo los cristales.

GEOMETRIA DESCRIPTIVA



Circunferencia.

—¡Que salga, que salga!—aullaban—. ¡Queremos arrastrarlo!

Ni las intimidaciones de la policía, ni los esfuerzos del dueño de la fábrica, pudieron dominar aquella multitud loca é inconsciente que, creyendo tomar una represalia, cometía la mayor de las injurias.

Toni, rechazando cuantos ofrecimientos le hacía D. Rafael, escapó por una puerta falsa, al mismo tiempo que oía su sentencia, con la que comenzaba á calmarse el motín.

—¡Está despedido!

Y algunos, no satisfechos todavía, pedían:

—¡A la cárcel! ¡A la cárcel!



Cuatro años después se cerró la fábrica. Los negocios habían ido cada vez peor, como si pesara una maldición sobre aquella casa.

Don Rafael había muerto con el pesar de no volver á ver á *Toni*. Le había buscado por todas partes, y sólo pudo averiguar que se había embarcado, sin saber para dónde. Todos los años, al hacer la liquidación, le asignaba su jornal duplicado, como compensación á la injusticia con él cometida. Aquel dinero iba al Banco, depositado á nombre de *Toni*.

Cuando murió D. Rafael, quiso acallar todavía sus escrúpulos, legando á su antiguo obrero una importante suma.

No dejó familia. La fábrica cayó en manos inexpertas y no tardó en quebrar.

Sobre sus puertas cerradas veíase un cartelón con este letrero: «Se vende».



Una mañana se presentó un comprador. Era un anciano venerable, de cabellos blancos y grandes patillas; hablaba con marcado acento extranjero; debía ser inglés.

Por el barrio obrero, que había quedado sin jornales por el cierre de la fábrica, cundió la noticia como un reguero de pólvora. Todos acudieron á pedir trabajo, y á todos se les contestó lo mismo: que esperaran.

Aquel señor inglés aguardaba la llegada de su hijo para poner mano al negocio. Mientras tanto, no quería hacer nada.

A los pocos días llegó el que esperaban. Con él habían venido una distinguida señora y dos hermosos niños: su esposa y sus hijos.

Comenzó á admitirse gente. Se anunció que bastaba haber sido obrero de la fábrica, para tener nuevamente trabajo en ella.

El día de la inauguración aquel señor inglés dió un banquete á sus obreros. A los postres se presentó seguido de un caballero, elegantemente vestido.

—Vengo á brindar por ustedes—dijo—, y á presentarles al director de la fábrica, mi hijo político. Un luchador que á fuerza de constancia y de honradez ha merecido ser mi socio en una de las casas de banca más importantes de Londres, y el esposo de mi hija.

Todos volvieron la cabeza admirados, y de pronto lanzaron un grito de inquietud.

Aquel caballero, el director de la fábrica, era *Toni*.

Este sonreía afablemente.

—No hay que temer nada—advirtió—. Vosotros, mis enemigos de ayer, vais á ser hoy mis amigos, mis compañeros. Aquello ha quedado olvidado para siempre, y ahora á trabajar, á trabajar mucho para provecho de todos.

Entonces el más anciano de los obreros, adelantándose, le abrazó, mientras que le decía con voz enternecida:

—Seremos dignos de ti. Aunque nos hayas concedido noblemente tu perdón, nos lo queremos ganar; queremos merecerlo.

Todos prorrumpieron en vivas al nuevo director, saludándole agradecidos.

Su señora y sus hijos contemplaban emocionadas esta hermosa escena.

La fábrica de *Toni* llegó pronto á ser una de las más poderosas.



Ved aquí, hermosos niños, adonde conducen la honradez y el trabajo. *Toni*, escarnecido por sus compañeros, emigró á Inglaterra, y en fuerza de laboriosidad llegó á emparentar con Mr. Macauley, uno de los más ricos banqueros é industriales de Londres. X. X.

Colaboración infantil. * *

LUISIN

EN camisilla y de pie sobre la cuna, expuesto á caerse de cabeza, pues casi sabía andar, gritaba Luisín para que le vistieran. Sus hermanitos Pablo y Gloria espe-

Instantáneas de ROSA Y AZUL



Don Robustiano Saá Peranzules y Ramales, que es Presidente de la Protectora de Animales.

rabán impacientes, y hasta querían irse sin desayunar á felicitar á su abuelita; pero el pequeñín, llorando con desconsuelo que partía los corazones, iba al comedor pidiendo *Ate... Ate...* Se lo dieron; le lavaron de nuevo, pues tenía el chocolate hasta en las orejas, y se pusieron en marcha. Al llegar á casa de la abuela, ésta se los comió á besos, y cogiendo en

brazos á Luisín, llevó á todos ante una gran bandeja de dulces. Los mayorcitos, muy prudentes, cogieron cada uno el suyo; pero Luisín se cargó con uno en cada mano, y aún abrió la boca para comerse el que su tío Sotero le acercaba. Corrieron y saltaron después por el jardín, en tanto que su abuelita leía *El Liberal*. Hartos los niños de jugar, se acercaron á la anciana pidiendo que les contase un cuento.

—Pues, señor—empezó ella—, esta era una pastorcita que guardaba cinco ovejitas por los alegres prados del Pardal de San Mateo, que están cerca de Cañamares, un poquito más acá del monte de Valserrano, y no lejos de la cueva de Tormejón, que dicen que es la «Cueva de los Encantos». Sucedió, pues, que cierto día la pastorcita llevó sus ovejas por la ladera del monte que mira al río, en donde hay muy ricos pastos, y mientras el ganado comía la hierba, la niña cogía flores, que por aquellos contornos las hay muy lindas. Con ellas formó un ramo, y subiendo á la cumbre en donde está la ermita de la Virgen del Castillo, le depositó á la puerta, arrodillándose con fe. Absorta en la oración no echó de ver que á su lado, mirándola con embeleso, estaba un cazador, que la dijo:

—¿Qué la dijo abuelita? —preguntó Gloria.

En esto se oyó un gran estrépito dentro del hotel. Corrieron todos á enterarse de lo que ocurría, y vieron á Luisín sentado en el suelo, con el aparador abierto, metiendo las manos en una fuente de natillas; á su lado, en el suelo, un tarro de almíbar, que había roto al tratar de alcanzarle.

Y con el jaleo quedó el cuento de la pastora sin terminar.

ANTONIO MIGUEL MARTÍN.

CIENCIAS RECREATIVAS

Modo fácil y sencillo de atravesar una moneda con una aguja.

ESTAMOS en una reunión y proponemos á nuestros amigos un problema concebido en estos términos:

—¿Hay alguno de vosotros que sea capaz de atravesar una pieza de cobre con una aguja?

Los que no están en el secreto os contestarán:

—Eso es imposible, amiguito. Sobre todo si se trata de una aguja de las que nuestras mamás usan para coser la ropa.

—De esas precisamente—contestamos nosotros.

—Pues eso es pura fantasía—nos argumentarán.

Y añadiremos nosotros:

—En el siglo xx no existe esa señora. Ahora lo veréis.

Y tomando una aguja la introduciremos en un tapón de corcho, de manera que apenas sobresalga la punta. Si la aguja asoma el ojo por el extremo opuesto del tapón, se corta con unas tenazas. Después se toman dos trozos de madera, de unos diez centímetros de grueso; se coloca la moneda encima de ellos, y el tapón, por el lado en que asoma la punta de la aguja, encima de la pieza; se coge un martillo pesado (no es preciso que llegue á la arroba) y se dice:

—*Por arte de birli birloco, que ni yo entiendo ni vosotros tampoco*, voy á taladrar esa moneda.

Se hacen cuatro gestos, ocho contorsiones y dieciséis patimanes; se da un martillazo en el corcho, y la aguja habrá atravesado la moneda.

¿La explicación científica?

Pues como el acero de que está construída la aguja es un cuerpo más duro que el cobre de que lo está la moneda, y dentro del corcho no puede torcerse ni saltar hecha pedazos, necesariamente, y con gran facilidad, debe atravesar la pieza.

N. B. Al hacer este experimento es necesario tener mucha precisión y no poner los dedos encima del corcho cuando se va á dar el golpe con el martillo; porque en este caso, sobre que podemos hacernos daño, queda la moneda sin atravesar.

NUESTRO SEGUNDO CONCURSO

SE abre un nuevo concurso, que consiste en descifrar la siguiente fuga de vocales:

S.n.l.m.r.q..nc.nt.
 l.s.l.d.d.d..n.rm.t.ñ..sp.nt.;
 pr..s.m.s.sp.nt.s.t.d.v..
 l.s.l.d.d.d.d.s.n.c.m.p.ñ..

Bases:

1.^a Todo lector puede enviar cuantas soluciones desee, siempre que no pasen de diez.

2.^a Las soluciones deben venir precisamente en una de las tarjetas postales que para este fin se pueden adquirir en todos los puestos y kioscos en que se expende nuestra Revista, y dirigidas al Director de ROSA Y AZUL, Jardines, 15, Madrid.

3.^a A medida que se vayan recibiendo las soluciones, las que resulten exactas serán numeradas, y si la cifra es mayor que el número de premios, sortearemos las tarjetas.

4.^a El concurso queda abierto hoy y termina el 31 á las ocho de la noche. En el número correspondiente al 10 de Abril publicaremos el resultado y los nombres de los niños premiados.

Lista de premios:

Premio 1.^o, un precioso juguete; premio 2.^o al 12, preciosos libros de educación con ilustraciones en color y bonitas pastas; premios 13 al 25, bonitos tomos de cuentos, lujosamente encuadernados, con el escudo de España estampado en oro.

Nuestro primer concurso anterior, abierto hasta el día 26 de Marzo, es:

**Los dineros del sacristán
cantando se vienen y**

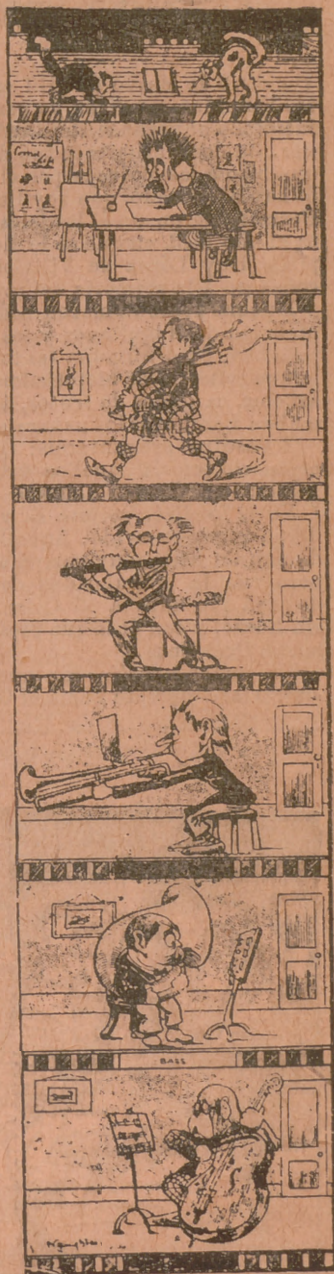
Las bases y la lista de premios pueden verse en el número 2.^o

Copiamos de *El Liberal*:

«Uno de los premios concedidos en el concurso de novelas de la Biblioteca Patria, del cual ha sido presidente el ilustre novelista D. José María de Pereda, ha correspondido á la titulada *La hija del usurero*, original de nuestro compañero en la prensa y Director artistico de ROSA Y AZUL, D. Estanislao Maestre, á quien enviamos la enhorabuena.»

Nosotros también se la damos, y muy sincera; que no por ser de casa el señor Maestre hemos de regatearle los elogios que por tan alta distinción merece.

Aplaudimos asimismo la rectitud con que el Jurado, de que ha sido presidente el autor de *El sabor de la tierra* y tantas otras novelas por todos leídas, ha procedido en esta ocasión.



LOS VECINOS DEL POETA

Con vecinos semejantes,
¿quién encuentra consonantes?

EFEMÉRIDES Y CURIOSIDADES

EL día 8 de Marzo de 1519 entró en las islas Filipinas, perdidas ya para nosotros, el intrépido navegante Hernando de Magallanes. Su descubrimiento fué debido al viaje que hizo á las Molucas por el estrecho que él había divisado, que hoy lleva su nombre. Permanecieron sin él las islas Filipinas hasta el año 1543, en que se le dió el famoso capitán Ruy López de Villalobos, quien las consagró á la memoria del rey D. Felipe II.

Muchas cosas llamaron poderosamente la atención de Magallanes y los que le acompañaban, pero ninguna tanto—á juzgar por lo que refieren los historiadores—como unos árboles, cargados de frutos, á los cuales llamaban Lamboyes los naturales del país.

Y vosotros preguntaréis: «¿Qué de extraordinario tenían aquellos árboles para suggestionar al famoso nauta?»

Yo os lo diré, porque es una curiosidad digna de ser conocida. Aquellos árboles producían un fruto muy parecido á las cerezas; pero con la singularidad de que la parte de copa que miraba al Oriente daba fruta sin hueso, y con él la que presentaba sus ramas á Occidente.

Ya comprenderéis que nuestros marinos «mirarían» siempre hacia el Oriente.—M.

LOS NIÑOS PRECOCES



—¿Por qué pones las manos en el suelo siempre que te caes?

—Para evitar que se me desfigure la nariz.

SABLAZO EN FALSO



—Chico, préstame un duro.

—¿No dices que sales por ocho ó nueve pesetas cada día?

—Sí; pero todos los días me vuelvo á casa sin un céntimo.

—Pues hoy..... también te vuelves sin el duro.

Nuestros juegos. * * * *

EL GUANTE

EL niño que dirige el juego toma un guante y se lo arroja al jugador que está en frente de él, diciéndole:

—Yo te arrojó el guante.

Al recibirle debe preguntar el niño:

—¿Por qué me arrojas el guante?

A lo que el otro contesta:

—Porque eres un pedante, un tunante, un bergante...

Cualquiera palabra que termine en *ante*.

El juego consiste en contestar con rapidez y siempre rimando bien. El que repite una frase dicha por otro, no rima con exactitud ó deja caer el guante, paga prenda.

Es conveniente que el juego se realice en un círculo lo más ancho posible.

Cuando ya se considera agotado el repertorio de consonantes en *ante*, se elige otra prenda, un pañuelo, una gorra, etc.

Es juego que divierte mucho.

T.

LA VIRTUD Y EL VICIO

JUANITO, el hijo de los acaudalados marqueses de Pradoverde, estaba en el cuarto de los jugnetes entretenido en dar cuerda á un caballo mecánico, sin cuidarse de otro niño pobremente vestido, pero con pulcritud, que cerca de él miraba cuanto aquél hacía sin atreverse á tocar á nada. Carlos, que así se llamaba el niño citado, era hijo de los porteros del hotel. En ausencia de su madre y mientras su padre cuidaba de la portería, el niño se subía al cuarto de los señores, por petición del padre de Juanito, un señor muy bondadoso y que amaba mucho á Carlitos.

Juanito era discolo y desobediente; en tanto que Carlitos era humilde, aplicado y respetuoso.

En vano fué que el padre de Juanito reprendiese á éste por sus costumbres y su orgullo, mostrándole como modelo á Carlitos.

Por otra parte, la madre de aquél mimaba demasiado á su hijo, satisfaciendo sus más ridículos caprichos, lo cual contribuía á aumentar las exigencias del niño.

La tarde en que los presentamos á nuestros lectores sostienen los dos niños el siguiente diálogo:

JUANITO.—¡Arrímate aquí, tonto! ¡Mira qué caballo! Anda solo, como los de verdad.

CARLOS.—¿A ver?

J.—¡Quietó! No lo toques, que lo vas á estropear.

C.—Era para verlo.

J.—Pues míralo, y no lo toques.

La conversación fué interrumpida por la madre de Juanito, que aproximándose á su hijo, depositó un beso en su frente, diciéndole:

—¿Estábais jugando, eh?

—¡Sí, mamá!—respondió Juanito—; estaba diciéndole á Carlos que no tocara á los juguetes, porque se estropean.

—¡Claro es!—dijo la madre, pensando al mismo tiempo «¡Qué cuidadoso es mi hijo!»

Los niños interrumpieron su juego y se dirigieron al comedor.

.....
Avancemos unos cuantos años. Juanito, dueño de una cuantiosa fortuna, comenzó á derrocharla en las *juergas* y en el juego, quedando arruinado al poco tiempo de morir sus padres.

Carlos, por el contrario, laborioso y amante del estudio, logró que el padre de Juanito le costeara la carrera de médico. Adquiriendo á poco el doctorado, logró hacerse una eminencia en su profesión.

Cierto día en que iba el doctor de paseo, halló en el camino á un pobre hombre que le pidió una limosna. Un grito salió de los labios de Carlos.

El que le suplicaba con la mano tendida hacia adelante era Juanito, que se encontraba en la mayor miseria.

Abrazáronse con entusiasmo los amigos, y al día siguiente Juan, arrepentido de su vida pasada, ocupó un lugar en casa de Carlos, y merced á su laboriosidad logró á fuerza de trabajo un bienestar con que no había soñado en su pobreza.

RAMÓN PORTILLO.

CANTARES

A la Virgen del Pilar
á un ateo vi ofender,
y no le saqué las tripas
porque se ichó á correr.

A la Virgen del Pilar
miá tú si la querrá el Ebro,
que siempre está junto á ella
como si fuera un fiel perro.

MARIANO GARCÉS.



Antonio Capellán.—Madrid.—Me gusta mucho ROSA Y AZUL. Deberían publicar una novela en folletines como el *A B C*.

L. R. de la M.—Madrid.—Desearía que publicaran historietas de ochenta cuadros, es decir, que fueran muy largas y que se publicaran poco á poco (1).

Carmen Carranque.—Madrid.

Rosa y AZUL me entusiasma porque es precioso de veras y tienen la mar de gracia sus preciosas historietas.

Pepito Montesinos.—Valencia.—Les ruego publiquen cuentos de Edmundo de Amicis.

Manuel de Diego.—Madrid.

Rosa y AZUL me gusta tanto que en el recreo hace mi encanto.

Teodoro Melgarejo.—Lugo.—A mí me gusta mucho la Revista; pero á mi papá más aún. Dice que los cuentos son morales é instructivos.

P. M.—Barbastro.

Del poeta Venusino diré con frase elocuente: que ROSA y AZUL me agrada, porque enseñando divierte.

Joaquina Semprún.—Cádiz.

Los cuentos me gustan mucho, las croniquillas también, los dibujos, pasatiempos y todo cuanto nos den.

Rafael y Pepita Sierra.—Tarrasa.—ROSA y AZUL ha venido á llenar una necesidad sentida por los niños hace mucho tiempo. Deseamos, pues, que viva mil años.

Jaime Laguna.—Ciudad Real.

Yo toqué las sevillanas y han gustado tanto aquí que las bailan mis hermanas igual que el mejor *cañí*.

(1) ¿Conque de ochenta cuadros, eh? No sea usted guasón.

Ramón Portillo.—Madrid.—Poco á poco irá saliendo lo que me envía.

Angel García.—Madrid.—Tendré mucho gusto en complacerle. Envíe otra cosa. Los fuegos fatuos están bien escritos; pero ya han publicado este mismo asunto.

Alfredo S. de la Escosura.—Madrid.—Escribe usted bien y creo que podrá hacer algo publicable. Envíe otra cosa, porque *Un ser desgraciado* se ve que es el primer trabajo, y por tanto deficiente.

Pepito Damasco.—Madrid.—La solución que nos envía está bien hecha; pero el concurso á que alude no es nuestro.

José Pedrero.—Madrid.—Me gusta su carta con monos, y la publicaré lo antes posible.

A. D. C.—Madrid.—He cambiado el final de su cuento, porque no quiero nada con las brujas. Envíe Física recreativa. Eso lo hace usted muy bien.

Orodisi Osuolo.—Madrid.—Sus sonetos *Naola* y *El libro de la vida* están muy bien hechos. ¡Lástima que se hayan publicado con otros nombres! Hay que ser originales, amiguito.

M. Castaño y Boada.—Madrid.—Se publicará algo de lo que envía.

M. M. y Vizcaino.—Madrid.—Se publicará. Tenga cuidado con la ortografía.

C. Goyenechea.—Madrid.—Le complaceré.

J. Corral y Atienza.—Madrid.—Idem.

A. Capellán.—Idem.—Idem.

M. Navarro.—Idem.—Se publicará.

A. Miguel Martín.—Idem.—Se publicarán.

Isidoro Alonso.—Idem.—Idem.

A. Marcos.—Idem.—Me gusta su laberinto y le publicaré muy pronto.

ADVERTENCIA.—Rogamos á nuestros lectores que no se impacienten si tardan en ver sus nombres en esta sección. Son muchas las cartas recibidas y no hay espacio para contestarlas; pero todas irán saliendo.



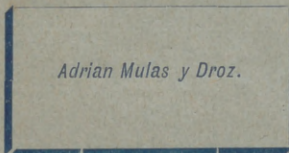
JERoglÍFICO, por R. Portillo.

LL ta nota D nota tio

ADIVINANZA, por C. Goyenechea.

Una arquita blanca como la sal,
todos la pueden abrir y ninguno cerrar.

TARJETA, por E. Montero.



Combinad las letras y hallaréis el nombre
de una revista y el sitio en que se publica.

SUSTITUCIÓN, por Capellán.

0 0 0 0 0 0 0

Sustituid los ceros por letras y hallaréis
el nombre de una profesión.

ACERTIJO, por M. de Diego.

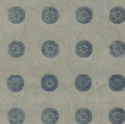
En el campo me crié
metida entre verdes lazos;
y suele llorar por mí.
aquel que me hace pedazos.

SUSTITUCIÓN, por M. Albarrán.

A L * A
M * N D O
B A * C O
V A S * J A
V I * A
V E L * N

Sustituid las estrellas por letras y hallaréis
el nombre de un pintor célebre.

CUADRADO, por C. Atienza.



Sustituyendo las estrellas por letras se
leerá vertical y horizontalmente: 1.º Mue-
ble. 2.º Nombre de animal. 3.º Verbo. 4.º Ave.

SOLUCIONES

AL LOGOGRIFO, por Moreno.
DOROTEA

Á LA TARJETA, por M. Mall.
MARIANO ALVAREZ DE CASTRO

AL ENIGMA, por J. Montero.
LA LEÑA

CUENTOS BATURROS

LA ESPAÑA
 Fábrica Modelo de
 5ª Engracia 94. **CHOCOLATES**
MADRID.



!!! Que rico, pero que rico
 es el chocolate de LA ESPAÑA !!!

CON DULCES A 5 CENT

LIBRERÍA ESCOLAR

ANTONIO PÉREZ
 Calle de la Bolsa, 9.—MADRID

Gran surtido de libros y objetos de enseñanza de todos los autores; plumas, lapiceros, pizarras, carteras, portalibros, cabás, cuadernos rayados, etc., etc.

Artículos de escritorio, estuches de papel y sobres. Orlas, cartas y libros para regalo.

Bolsa, 9.—MADRID

PAPILLA PARA LA BABA, EN LÍQUIDO



Las madres la conocen por sus efectos, y sus hijitos la toman con avidez. Frasco, 0,50 y 1 peseta. Para provincias tenemos la Papilla en polvo, caja con 10 papeles, que vale 2 pesetas. Para su uso y demás instrucciones léase el prospecto.

Desconfíen de las imitaciones, porque la verdadera Papilla, única y exclusivamente se despacha en esta casa.

Oficina de farmacia de D. Luis Fornés Grimalt
 San Bernardo, 70, Madrid (frente al Noviciado)



NIÑOS
SASTRERIA
EL INFANTE

Preclados, 26.

Preciosos trajes de 5 á 40 pts.

Gabanes novedad de 15 á 50.

Rusos, gran abrigo, de 18 á 25.

Cuellos novedad, chalinas gorras y colección grandiosa en géneros para la medida.

PRECIO FIJO

¿QUERÉIS COMPRAR JUGUETES
 BONITOS Y BARATOS?

Visitad la Casa

VIUDA DE JORGE SÁENZ

IMPERIAL, 3.—Madrid.

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

GRAN FOTOGRAFIA BOLIVAR

1, SAN BERNARDO, 1

Es la casa que en Madrid se dedica *especialmente* á hacer retratos de niños.